

Por vértigo infernal.... mi alma perdida
Va cruzando el desierto de la vida
Cual hoja seca que arrebató el viento.
Dudo.... temo.... vacilo.... en mi cabeza
Siento arder un volcan.... muevo la planta
Sin voluntad, y humilla mi grandeza
Un no sé qué de grande que me espanta.
(Un momento de pausa.)
¡Jamás mi orgullo concibió que hubiese
Nada mas que el valor...! Que se aniquila
El alma con el cuerpo cuando muere
Cref... mas hoy mi corazon vacila.
¡Jamás creí en fantasmas...! desvaríos!
Mas del fantasma aquel, pese á mi aliento,
Los piés de piedra caminando siento
Por do quiera que voy tras de los míos.
¡Oh! y me trae á este sitio irresistible
Misterioso poder....

(Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal la estatua de Don Gonzalo.)

¡Pero qué veo!
¡Falta de allí su estatua...! sueño horrible,
Déjame de una vez.... no, no te creo.
Sal, huye de mi mente fascinada,
Fatídica ilusion.... estás en vano
Con pueriles asombros empeñada
En agotar mi aliento sobrehumano.
Si todo es ilusion, mentido sueño,
Nadie me ha de aterrar con trampantojos:
Si es realidad, querer es necio empeño
Aplacar de los cielos los enojos,
No: sueño ó realidad del todo anhelo
Vencerle ó que me venza; y si piadoso
Busca tal vez mi corazon el cielo,
Que le busque mas franco y generoso.
La efígie de esa tumba me ha invitado
A venir á buscar prueba mas cierta
De la verdad en que dudé obstinado....
Héme aquí pues: comendador, despierta.

(Llama al sepulcro del comendador.—Este sepulcro se cambia en una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior Don Juan, Centellas y Avellaneda.—En vez de las guirnalda que cogian en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras huesos y fuego, &c. (A gusto del pintor.) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena.—Al cambiarse este sepulcro, todos los demás se abren y dejan paso á las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios.—Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena.—La tumba de Doña Inés permanece.)

ESCENA II.

DON JUAN, LA ESTATUA DE DON GONZALO,
LAS SOMBRAS.

Estatua. Aquí me tienes, Don Juan,
Y hé aquí que vienen conmigo
Los que tu eterno castigo
De Dios reclamando están.

Juan. ¡Jesus!

Estatua. ¡Y de qué te alteras
Si nada hay que á tí te asombre,
Y para hacerte eres hombre
Platos con sus calaveras?

Juan. ¡Ay de mí!

Estatua. Qué, ¿el corazon
Te desmaya?

Juan. No lo sé;

Concibo que me engañé;
No son sueños.... ¡ellos son!
(Mirando á los espectros.)

Pavor jamás conocido
El alma fiera me asalta,
Y aunque el valor no me falta,
Me va faltando el sentido.

Estatua. Eso es, Don Juan, que se va
Concluyendo tu ecsistencia,
Y el plazo de tu sententia
Está llegándose ya.

Juan. Qué dices!

Estatua. Lo que hace poco
Que Doña Inés te avisó,
Lo que te he avisado yo,
Y lo que olvidaste loco.
Mas el festin que me has dado
Debo volverte, y así
Llega, Don Juan, que yo aquí
Cubierto te he preparado.

Juan. ¡Y qué es lo que ahí me das?

Estatua. Aquí fuego, allí ceniza.

Juan. El cabello se me eriza.

Estatua. Te doy lo que tú serás.

Juan. ¡Fuego y ceniza he de ser!

Estatua. Cual los que ves en redor:
En eso pára el valor,
La juventud y el poder.

Juan. Ceniza, bien, ¡pero fuego!

Estatua. El de la ira omnipotente,
Do arderás eternamente
Por tu desenfreno ciego.

Juan. ¡Con que hay otra vida mas

Y otro mundo que el de aquí?

¡Con que es verdad ¡ay de mí!

Lo que no creí jamás!

¡Fatal verdad que me huela

La sangre en el corazon!

Verdad que mi perdicion

Solamente me revela.

¡Y ese reloj?

Estatua. Es la medida

De tu tiempo.

Juan. ¡Espira ya!

Estatua. Sí: en cada grano se va

Un instante de tu vida.

Juan. ¡Y esos me quedan no mas?

Estatua. Sí.

Juan. ¡Injusto Dios! tu poder

Me haces ahora conocer

Cuando tiempo no me das

De arrepentirme.

Estatua. Don Juan,

Un punto de contrición

Dá á un alma la salvacion,
Y ese punto aun te le dan.

Juan. ¡Imposible! ¡en un momento
Borrar treinta años malditos
De crímenes y delitos!

Estatua. Aprovéchale con tiento, (Tocan á
muerto.)

Porque el plazo va á espirar
Y las campanas doblando
Por tí están, y están cavando
La fosa en que te han de echar.

(Se oye á lo lejos el oficio de difuntos.)

Juan. ¡Con que por mí doblan?

Estatua. Sí.

Juan. ¡Y esos cantos funerales?

Estatua. Los salmos penitenciales,
Que están cantando por tí.

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezar dentro.)

Juan. ¡Y aquel entierro que pasa?

Estatua. Es el tuyo.

Juan. ¡Muerto yo!

Estatua. El capitán te mató

A la puerta de tu casa.

Juan. Tarde la luz de la fé

Penetra en mi corazon,

Pues crímenes mi razon

A su luz tan solo ve.

Los ve.... y con horrible afán,

Porque al ver su multitud

Ve á Dios en la plenitud

De su ira contra Don Juan.

¡Ah! por do quiera que fuí

La razon atropellé,

La virtud escarpecé

Y á la justicia burlé.

Y emponzoñé cuanto vi,

Y á las cabañas bajé,

Y á los palacios subí,

Y los claustros escalé;

Y pues tal mi vida fué,

¡No, no hay perdon para mí.

¡Mas ahí estais todavía (A los fantasmas.)

Con quietud tan pertinaz!

Dejadme morir en paz

A solas con mi agonía.

Mas con esa horrenda calma

¡Qué me augurais, sombras fieras!

¡Qué esperais de mí?

Estatua. Que muéras

Para llevarse tu alma.

Y á Dios Don Juan; ya tu vida

Toca á su fin, y pues vano

Todo fué, dame la mano

En señal de despedida.

Juan. ¡Muéstrame ahora amistad?

Estatua. Sí, que injusto fuí contigo,

Y Dios me manda tu amigo

Volver á la eternidad.

Juan. Toma pues.

Est. Ahora, Don Juan,

Pues desperdicias tan bien

El momento que te dán,

Conmigo al infierno ven.

Juan. ¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
Que aun queda el último grano
En el reloj de mi vida.

Suéltala, que si es verdad

Que un punto de contrición

Dá á un alma la salvacion

De toda una eternidad,

Yo, Santo Dios, creo en tí:

Si es mi maldad inaudita,

Tu piedad es infinita....

¡Señor, ten piedad de mí!

Est. Ya es tarde.

(Don Juan se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, &c., van á abalanzarse sobre él en cuyo momento se abre la tumba de Doña Inés y aparece ésta. Doña Inés toma la mano que Don Juan tiende al cielo.)

ESCENA III.

DON JUAN, LA ESTATUA DE DON GONZALO, DOÑA
INÉS, SOMBRAS, ETC.

Inés. No! héme ya aquí,

Don Juan: mi mano asegura

Esta mano que á la altura

Tendió tu contrito afán,

Y Dios perdona á Don Juan

Al pié de mi sepultura.

Juan. ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!

Inés. Fantasmas, desvanecidos:

Su fé nos salva.... volveos

A vuestros sepulcros, pues.

La voluntad de Dios es:

De mi alma con la amargura

Purifiqué su alma impura,

Y Dios concedió á mi afán

La salvacion de Don Juan

Al pié de la sepultura.

Juan. ¡Inés de mi corazon!

Inés. Yo mi alma he dado por tí,

Y Dios te otorga por mí

Tu dudosa salvacion.

Misterio es que en comprension

No cabe de criatura,

Y solo en vida mas pura

Los justos comprenderán,

Que el amor salvó á Don Juan

Al pié de la sepultura.

Cesad, cantos funerales: (Cesa la música y

salmodia.)

Callad, mortuorias campanas: (Dejan de to-

car á muerto.)

Ocupad, sombras livianas,

Vuestras urnas sepulcrales: (Vuelven los es-

queletos á sus tumbas, que se cierran.)

Volved á los pedestales,

Animadas esculturas; (Vuelven las estatuas

á sus lugares.)

Y las celestes venturas

En que los justos están,
Empiecen para Don Juan
En las mismas sepulturas.
(Las flores se abren y dan paso á varios angelitos que rodean á Doña Inés y á Don Juan, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al són de una música dulce y lejana se ilumina el teatro con luz de aurora. Doña Inés cae sobre un lecho de flores, que quedará á la vista, en lugar de su tumba, que desaparece.)

ESCENA ÚLTIMA.
DOÑA INÉS, DON JUAN, LOS ÁNGELES.
Juan. ¡Clemente Dios, gloria á tí!
Mañana á los sevillanos

Aterrará el creer que á manos
De mis víctimas caí.
Mas es justo: quede aquí
Al universo notorio
Que pues me abre el purgatorio
Un punto de penitencia,
Es el Dios de la clemencia
El Dios de DON JUAN TENORIO.

(Cae Don Juan á los piés de Doña Inés y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al són de la música. Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

EL ZAPATERO Y EL REY.

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

Por odio y contrario fama
Calumniado torpemente,
Fué soldado mas valiente
Que prudente capitán.
Osado y antejadizo
Mató, atropelló cruel;
Mas por Dios que no fué él,
Fué su tiempo quien lo hizo.

A MI BUEN AMIGO DON JOSE GARCIA LUNA.

Me aconsejaste que presentara en escena al rey Don Pedro, y escribi este drama para tí. Reconocido quedo á todos los actores que han tomado parte en su representacion; pero sería necia vanidad negarte las dos partes de gloria que te corresponden. El rey Don Pedro te daría las gracias; y el público que te ha colmado de aplausos, te ha dicho mejor que pueden hacerlo mis palabras, que has aconsejado bien y has ejecutado mejor.

Tu buen amigo

JOSE DE ZORRILLA.

Madrid, 14 de Marzo de 1840.

ACTO PRIMERO.

PERSONAS.

DON PEDRO.
DON JUAN.
DIEGO PEREZ, zapatero.
BLAS, } sus hijos.
TERESA, }
UN HOMBRE DEL PUEBLO.
La escena es en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

Interior de la casa de Diego Perez; ajuar del oficio.
Es de noche.

BLAS, TERESA.

Ter. Sí, sí, cierra la ventana,
Que hace una noche....
Blas. Muy buena
Para empezar una ronda.
Ter. ¡Vaya, y diluvia!
Blas. Por fuerza
Bebé los vientos por tí
Si hoy es constante.
Ter. ¡Qué pelma!
Blas. Vive Dios que es un mancebo
Que vale un mundo, Teresa;
Ni valientes le intimidan,
Ni temporales le arredran;

Con su espadon en el cinto
Y su malla sempiterna,
No hay quien le tosa en Sevilla
Si como ronda pelea.
Ter. Siempre te me estás burlando.
Blas. ¡Yo burlarme? no lo creas;
Si la verdad no te digo,
En la vida hablé de veras.
¿Crees tú que entrar le dejara
En casa, si no creyera
Que es un soldado y valiente?
Ter., sobresaltada. ¡Dios mio!
Blas. ¿Qué fué, Teresa?
Ter. Seria aprension.
Blas. Seria.
Ter. Creí que abrian la puerta.
Blas. Lo que tú tienes es miedo.
Ter. Ojalá no le tuviera;
Aunque en tal caso, mi Blas,
Gran ventaja no me llevas.
Blas. ¿Cómo?
Ter. Anteanoche temblabas.
Blas. ¿Cuándo?
Ter. ¿Cuándo?... ¿no te acuerdas?
Blas. No á fé.
Ter. Cuado aquella mano
Que asíéndola por las rejas
Cerró á golpe la ventana.
Blas. Algun hidalgo tronera
Que á su casa volveria
Con tres ó cuatro botellas.